



como herramienta integradora y de información

Los calendarios del bibliobús de la Diputación de Castellón se han mostrado como una herramienta fundamental de integración entre los lectores y el propio servicio bibliotecario. Si bien cualquier calendario a lo largo de la historia ha servido para pautar el tiempo, en el caso de los calendarios del bibliobús sirven, además, de nexo entre los actores participantes en la dinámica de su día a día que sin pretenderlo son al mismo tiempo protagonistas y espectadores.

Buceando muy lejos en mi memoria a bordo del bibliobús, en los primeros años, no puedo evitar sentir el agradable sabor que dejan los tiempos pasados filtrando los malos momentos. Recuerdo perfectamente a mi primer lector, cómo no iba a ser así, era el lector al que asigné el número 1 para su carné de usuario y con el que me estrenaba en mi nuevo trabajo, en una de sus tareas más delicadas, la de "prestador de libros". Le llamaban Ismael, Ismael Cebrián, y a pesar de que hace tiempo que nos dejó todavía permanece en mi recuerdo y también en mis anotaciones, por eso sé que si siguiese entre nosotros estaría a punto de cumplir 100 años. Esas cosas no se olvidan...

Muchos años han transcurrido desde aquel septiembre del 87 en que el señor Ismael repetía su letanía entre dientes, apenas audible, como para sí mismo, al tiempo que se incorporaba del poyo en el que había permanecido los últimos minutos o quizás las últimas horas, porque eso no tenía importancia para él. Se incorporaba desde el mismo lugar de siempre, paciente, sin prisas porque pocas cosas había a sus años que requirieran urgencia. Se podía pensar que era capaz de seguir allí hasta la eternidad, esperando. Como él, si algo atesoran las gentes de nuestros pue-

blos es paciencia. Paciencia infinita y tiempo para contemplarla. Tiempo para ver, pensar y valorar hasta las cosas más insignificantes. La gente de nuestros pueblos espera y nos regala el tiempo necesario para conversar, aunque sea de algo tan manido como el clima o las épocas pasadas, o incluso las futuras cosechas. El señor Ismael era de esos.

En aquella época andaba yo ejerciendo de una especie de hombre orquesta que hacía cualquier labor que tuviera que ver con las funciones de mi trabajo, es decir: las de asesor, confidente, confesor, psicólogo, consejero, gestor; también de administrador, de representante, de bibliotecario, de mecánico y desde luego de conductor. De manera que allí estaba yo como tantos días, agarrado al volante del viejo Dodge mientras veía la figura del señor Ismael sentado sobre su poyo de la paciencia, agrandándose poco a poco ante mis ojos conforme me acercaba. Cuando la proximidad permitía apreciar sus gestos, me resultaba imposible evitar una sonrisa interior de satisfacción al ver que el señor Ismael alternaba su mirada a la hora de su reloj y a la pausada llegada del bibliobús hasta su lado. Ya estaba mascullando lo que me iba a decir, lo de siempre. Yo sabía perfectamente lo que era. En cada visita era su primera



Alpargateros (espendenyers) en Forcall.



frase, su susurro de bienvenida entre dientes que desde luego me hubiera decepcionado no escuchar algún día: "¡Es usted puntual, puntual...!!". No necesitaba decir nada más. Yo le respondía con una sonrisa de complacencia y un "buenos días, señor Ismael, hacemos lo que podemos". Era mi único lector en aquella pedanía de Los Calpes.

Me viene muchas veces a la memoria el señor Ismael, pero nunca sabré si él conocía el secreto de mi puntualidad, aunque es muy probable que de alguna manera lo adivinase y quizás el ignorante fuera yo por alimentar la pequeña vanidad que este señor me ofrecía con su repetida frase: "¡Es usted puntual, puntual!!" Lo mío no era nada de otro mundo, simplemente aguardaba antes de la curva que daba acceso a la población el tiempo justo que necesitaba para llegar ante mi lector a la hora exacta, tal como indicaba el papel de colores que sujetaba entre sus manos, que no era otra cosa que el rudimento inicial de los primeros calendarios de rutas del bibliobús impresos en la Imprenta Provincial de la Diputación.

¡Qué importante es la puntualidad en nuestro trabajo!

"¡Es usted puntual, puntual...!!"

Esta pequeña introducción sirve para llamar la atención sobre una herramienta fundamental en el día a día de nuestro trabajo en el bibliobús y de la necesidad de dar a conocer la periodicidad y las fechas de nuestras visitas.

La palabra calendario tiene su origen en la latina *Kalendarium*, que era el libro de cuentas en el que se anotaban las deudas que se debían saldar en las *calendae* (primer día del mes). El equivalente en lengua árabe es *Almanaque* (*Al-manaj*, que viene al mismo tiempo del latín *manachus* y significa círculo de los meses).

En el bibliobús de la Diputación de Castellón apostamos firmemente por esa herramienta, pretendiendo dar un paso más en su utilidad al abrir el contenido del calendario a la



Buñuelos en Olocau del Rey.



Fuente en Barracas.

participación de nuestros lectores. Después de más de una década estamos seguros de haberlo conseguido, pudiendo afirmar que nuestro calendario ha permitido la aproximación de los lectores al servicio en sí mismo como herramienta de acercamiento e incluso de integración cotidiana, puesto que de una manera u otra son los pueblos que visitamos en nuestras rutas los que forman parte de él, conteniendo sus rincones, sus paisajes, sus costumbres y tradiciones, y sus gentes.

La utilización del calendario en nuestro bibliobús como herramienta integradora pasa por tres fases sucesivas y vinculadas: la planificación de los objetivos, la publicación o difusión de lo planificado y la comprobación del cumplimiento de los objetivos.

La primera de las fases, la planificación, necesita un detenido estudio de las peculiaridades de cada municipio que vamos a atender. Somos conscientes de que en nuestra sociedad actual hay un exceso de información en todos los sentidos. Podríamos llamarle "bombardeo indiscriminado de información". ¿Qué podemos hacer para que un papel de colores como el que sostenía el señor Ismael en sus manos capte el interés de nuestros usuarios? Sin duda hay que apostar por algo que tenga más valor que lo meramente informativo, que llame la atención a primera vista. Ese fue

posiblemente el motivo definitivo que nos impulsó a crear el primer calendario con fotografías en 2006.

Pretendíamos que nuestro calendario fuera algo más íntimo y familiar, de manera que aprovechamos el buen hacer de un fotógrafo profesional que plasmó imágenes de paisajes de nuestra provincia en los que aparecía el bibliobús.

Como suele ocurrir en los pueblos, rápidamente se corrió la voz y el éxito repentino del bibliobús y lo que preparábamos nos sorprendió. Sin ser nuestro objetivo primordial, desde ese momento nos hicimos más visibles, quedando obsoletos otros intentos por dar a conocer lo que ofrecíamos en nuestro servicio.

Así pasamos a la fase de la difusión. Ésta, la difusión, como se puede adivinar vino sola y sin necesidad de pensar cómo llevarla a cabo. Una vez más nos aprovechamos de las virtudes de los pueblos pequeños en los que las noticias vuelan literalmente sin esfuerzo. Sin embargo, éramos conscientes de que muchos de nuestros calendarios solo podrían optar a ser colgados en la pared de la cocina para sufrir el sabotaje de los redondeles de colores y las anotaciones de citas y cumpleaños, a pesar de ello, no dejarían de cumplir con su



función fundamental que no es otra que la de informar.

En la tercera fase solo nos restaba comprobar los resultados, ver si se había logrado el cumplimiento de los objetivos previstos. El esfuerzo fue recompensado y había que seguir.

No es una labor sencilla porque, si bien es fácil conseguir doce imágenes necesarias para las hojas de un calendario, no es tanto hacerlo año tras año. Había que pensar en otras alternativas más domésticas, por aquello de no invertir demasiado esfuerzo en obtenerlas. Por lo tanto, decidimos pasar a otro tipo de fotografías, que si bien no tenían la calidad de las primeras, al menos contaban con el atrayente mundo que tienen los documentos familiares irrepetibles.

sonas de nuestros pueblos en su quehacer artesanal tradicional y oficios casi olvidados: el herrero, el trabajador de la almazara, el corchero, la panadera junto a su horno moruno, el señor que torneaba mangos de azada, el pregonero con su corneta, la picapedrera, un señor y una señora elaborando alpargatas como lo hicieron durante toda su vida, los colmeneros, los fabricantes de cañizos, los cesteros del mimbre, el queso y las señoras que tejían alfombras de esparto.

Durante un tiempo evitamos incluir a niños en las fotografías, así que decidimos endulzar el calendario con recetas de repostería tradicional en las que no solo plasmábamos la imagen del dulce, incluía también a sus autores y a las mismas recetas bien detalladas. El resultado fue otro éxito más. La preparación



Pastas en Vallibona.

Las imágenes fueron a partir del segundo año mucho más personales, más íntimas, más próximas, con más intención. Comenzamos a plasmar imágenes de los niños con juegos tradicionales, con sus dibujos, con sus maestros y a veces con sus padres o sus abuelos. Llegó la Ley de protección de la imagen, sobre todo de menores, y nos obligó a cambiar los calendarios, fotografiando ahora a per-

y el posado para las fotografías se convirtió en un día de fiesta.

Otra consecuencia de las restricciones de los derechos sobre la imagen personal, familiar y propia, fue el que orientáramos el objetivo de la cámara fotográfica hacia las ermitas y las fuentes. De nuevo obtuvimos unos calendarios visualmente muy agradables de rincones



Óscar en Cincotorres.

y lugares con personalidad, que en muchos casos supusieron su descubrimiento para los usuarios de otras poblaciones.

Calmadas las aguas sobre los derechos de imagen y una vez bien regularizados, decidimos retomar los calendarios con imágenes de pequeños. Para ello hubo que solicitar permiso expreso de los padres para aquellas fotografías en las que aparecían sus hijos, tal y como mandaba la ley. Posiblemente entonces logramos imprimir el calendario más entrañable hasta el momento: nuestros lectores con sus mascotas. Los primeros intentos por conseguir doce imágenes no auguraban éxito, pero por suerte cuando el tiempo prudencial para montar el calendario llegaba a su fin, de manera inexplicable, como si todos los niños se hubieran puesto de acuerdo, comenzaron a llegar mascotas de todo tipo con sus dueños: periquitos, caballos, perros, gatos, cabras, conejos, tortugas, chinchillas, gallinas, ocas y hasta pollitos. En definitiva, animales que normalmente no se ven en una ciudad pero sí en un pueblo.

Para nuestro último calendario, el de 2018, se nos ha ocurrido implicar un poco más a los propios lectores con el "Primer Concurso de Fotografía del Bibliobús". La temática sugerida fue "Lectura, libros y bibliobús", también con la posibilidad de incluir imágenes de niños y niñas, acompañadas de la preceptiva autorización paterna. Aunque el resultado final ha sido bueno, no lo ha sido tanto la participación. Es un aspecto que habrá que replantearse en futuras ediciones del concurso, sobre todo en la elección del periodo para presentar las fotografías que claramente no fue el más adecuado por coincidir con el periodo vacacional. Por otro lado, parece ser que la temática tampoco ha sido la acertada, quizás demasiado restrictiva. En cualquier caso, ya contamos con una primera experiencia que nos permitirá hacer los cambios necesarios en las siguientes ediciones.

Más detalles sobre los calendarios del bibliobús de la Diputación de Castellón y sus imágenes en el Servicio del Bibliobús de la Diputación de Castellón: www.dipcas.es ▀

Créditos

AUTOR: Salvador Calvo, Valentín (valentinsalvador@dipcas.es).
FOTOGRAFÍAS: Bibliobús de la Diputación de Castellón.
MATERIAS: Bibliotecas Móviles / Bibliobuses.